



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

LECTURAS

Lectura del profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie y oí que me decía:

-Hijo de Adán, yo te envío a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor". Ellos te hagan caso o no te hagan caso (pues son un pueblo rebelde), sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.

Palabra de Dios.

SALMO: Salmo 122, 1-2a, 2bcd, 3-4

R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia.

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. **R/.**

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. **R/.**

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos. **R/.**

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos:

Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un emisario de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él y me ha respondido:

"Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad".

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Palabra de Dios.



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

-¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanos no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él.

Jesús les decía:

-No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Palabra del Señor.



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

HOMILÍA

1. En el comportamiento de la gente de Nazaret ante Jesús hay como una parábola del comportamiento del pueblo de Israel, "hijos testarudos y obstinados" (1. lectura), a lo largo de su historia y que no reconocieron en Jesús al profeta del Reino ni reconocieron a Yahvé en su anuncio del Padre misericordioso. Y también de lo que sucedió con la primera iglesia, que se sintió perseguida por la sinagoga y se abrió a los paganos (léase también Ezequiel 3,6).

2. En Nazaret conocían demasiado a Jesús. Es decir, creían conocerlo. ¿Qué podían esperar, pues, de él? También los círculos dirigentes de Israel creían conocer a Dios hasta el más mínimo detalle. Por eso el modo de hablar y comportarse de Jesús (no cesaba de apelar al Padre) les resultaba un escándalo. Una buena ocasión para invitar a los cristianos de buena fe (que somos todos nosotros) a no creernos tan familiarizados con Dios y con Jesús que ya lo sepamos todo y no tengamos nada nuevo que esperar. A no cerrarnos en nuestra rutina y a dejarnos interpelar por situaciones, personas, acontecimientos, que nos presenten una imagen nueva e insólita de Dios o de su Reino.

FE/ESCANDALO: 3. Las palabras de la gente de Nazaret ponen de manifiesto la profunda humanidad de Jesús. Sí: es el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón. ¿Y pretende anunciar el Reino de Dios? ¡Qué escándalo! Quizá sólo después de haber pasado por este escándalo (la encarnación) podremos comenzar a vislumbrar los caminos de Dios y a Dios mismo. Y comprenderemos que los milagros del evangelio no son tan espectaculares como pensamos y que la fe no se impone por ninguna fuerza intelectual o maravillosa, sino que se descubre como un tesoro escondido entre los acontecimientos de la vida ordinaria y como una luz viva, que parece insignificante entre tantas lucecitas de colores, y como una diminuta semilla por la que no daríamos nada a simple vista, con nuestra mirada de cada día... Ni milagros, pues, ni sabiduría, como diría san Pablo, sino un Mesías crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos (1Co 1,22-24).

4. La primera lectura insiste en la incomprensión. Vuelta del revés, se podría poner de manifiesto la fidelidad de Dios, que nunca se echa atrás y siempre está en la puerta y llama. No como un premio a nuestro buen comportamiento, a nuestra fidelidad, sino ¡como una manera de ser él mismo! El salmo expresa la actitud del creyente, que tiene siempre los ojos puestos en el Señor. Pero, ¡cuidado!, la lección de hoy es que sus caminos son desconcertantes e inesperados.

La fuerza se realiza en la debilidad, escribe san Pablo. El apóstol ha aprendido bien la lección: también el poder de Dios ha resplandecido en la debilidad de la cruz de Jesús.

ALGUNAS INDICACIONES

1. Sabrán que hubo un profeta en medio de ellos (1. lectura).

Dios continúa siempre fiel aunque nosotros no le seamos fieles, ya que no puede negarse a sí mismo (2Tm 2,13). Su palabra está siempre viva entre nosotros, y su llamada siempre resuena. Aunque no nos diga lo que esperamos oír sino cosas muy distintas. Somos nosotros los que debemos afinar nuestra mirada y nuestro oído y acoplarnos al rostro de Dios y a su mensaje, y no esperar que sea él el que venga a nosotros y se acople a nuestros deseos y a nuestras rutinas.

2. Nuestros ojos están en el Señor (salmo).

Esta es la actitud del creyente: tener los ojos fijos en el Señor en todas las situaciones de la vida y en todos los momentos. Pero su voluntad no se nos manifiesta con la transparencia que esperaríamos. O bien -aunque es bastante transparente- nosotros no acabamos de reconocerla (o quizá no queremos reconocerla, cerrados como estamos en nuestra manera de hacer y de ver las cosas). Ya nos recuerda Jesús en el evangelio que no basta decir Señor, Señor. Saber escuchar, saber mirar no es tan fácil como parece. Necesitamos educar la mirada y el oído para ser verdaderos creyentes.

3. Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad (2. lectura).

Estas palabras, san Pablo se las aplica a sí mismo. También podemos aplicárnoslas a nosotros mismos, a la Iglesia entera. Y entonces son como una invitación a despojarnos de tantos poderes que pretendemos poner al servicio de Dios y de su Reino. ¿No nos ha enseñado Jesús que la grandeza del Reino no es homologable a las grandezas humanas, sino que, a su lado, no tiene ningún color ni ejerce ningún atractivo? (parábola del



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

grano de mostaza). ¿Cómo podríamos pretender poner esas grandezas al servicio del Reino? Ver también los textos y los comentarios del próximo domingo.

4. Y se extrañó de su falta de fe (evangelio).

Y se extrañaba de su falta de fe. Se admiraba de su incredulidad. Le parecía imposible que no le creyeran. Son diversas versiones. ¿Qué querrá decir esta expresión? ¿Acaso la fe es algo normal? En todo caso, el comportamiento de los compatriotas de Jesús debería hacernos pensar. ¡Creían conocerle tanto, saber de él hasta los más mínimos detalles...! ¿Qué son este don de sabiduría y estos milagros? ¡Si al fin y al cabo es el hijo del carpintero del pueblo! Cuántas veces no hemos razonado, prácticamente, de la misma manera: ¿qué tiene que explicarnos éste, qué tiene que decirnos aquél? La seguridad de tenerlo todo nos puede alejar de los caminos de Dios, nos puede impedir captar su presencia y escuchar su llamada.

[Enlace a otras homilias para este Domingo](#)



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

RECURSOS

Nexo entre las lecturas

El domingo anterior los textos litúrgicos se centraban en la potencia de la fe. El presente domingo están centrados en las dificultades para creer y en la actitud de los hombres ante ellas. Los israelitas, a los que dirige su palabra el profeta Ezequiel, dudan de la fidelidad de Dios que les ha abandonado a su propia suerte en el exilio de Babilonia. Ante esta situación se rebelan y su corazón se endurece para las cosas de Dios (primera lectura). Los nazaretanos sufren también una crisis de fe ante Jesús que, por un lado, ha obrado grandes signos y milagros, y, por otro, es uno más entre los habitantes de Nazaret, es "el hijo del carpintero" (Evangelio). Pablo no está exento de dificultades en su fe, pero se mantiene firme porque una voz en su interior le repite: "Te basta mi gracia" (segunda lectura).

Mensaje doctrinal

1. El escándalo de la fe. Creer es aceptar la irrupción de Dios en la propia vida y en la historia de los hombres. Es aceptar que el hombre, con toda su técnica y todo su saber, no tiene todos los hilos de los acontecimientos en sus manos. Es aceptar el riesgo de que Alguien te indique el camino, que tú no ves. En este sentido, la fe es un auténtico escándalo. El escándalo de la fe no es cosa de estos últimos siglos, ni sólo de los cristianos o de los hombres religiosos; el escándalo afecta a todo ser humano, a los mismos ateos. Quieran o no, la fe es también para ellos una piedra de tropiezo en su marcha por la vida. A los israelitas del siglo VI a. C. les chocó y se les hizo un verdadero drama el ver que Jerusalén era conquistada por los babilonios, que les deportaron en gran número a su propio país. ¿Dónde está la fidelidad de Yahvéh a sus promesas? ¿Dónde está, se preguntaban los israelitas, el brazo poderoso de Yahvéh? ¿No se ha mostrado más poderoso Marduk (dios babilonio) que Yahvéh? Yahvéh nos ha abandonado. ¡El escándalo debió ser imponente!
2. No menor debió ser el escándalo de los nazaretanos. Ellos conocían la familia de Jesús, una familia absolutamente igual a las demás del pueblo. Ellos conocían muy bien a Jesús: su infancia y juventud, sus padres, su oficio, sus parientes; lo habían visto crecer como uno entre tantos... No, no podemos creer lo que nos cuentan de él. ¡Le debe haber sucedido algo raro! Es evidente que no hay cosa peor para la fe que acostumbrarse a vivir con el misterio a nuestro lado.
3. La fe de Pablo es probada de modo diverso. Él ha sido "arrebatado" hasta el tercer cielo, es decir, a una experiencia de Dios absolutamente sobrecogedora y profunda. Con todo, esa experiencia no le libra del aguijón de la "carne" (¿una enfermedad? ¿la conciencia de su debilidad ante la misión? ¿la conciencia del abismo entre él con todas sus limitaciones y Dios con toda su grandeza? ¿el sentir el peso del propio pecado?). ¿Cómo es esto posible? ¿Por qué Dios no le libra de esa espina que le atormenta? También Pablo pasó por el escándalo de la fe.
4. Actitudes ante el escándalo de la fe . La liturgia presenta a nuestra consideración tres actitudes ante el escándalo de la fe. La primera es la de los israelitas. Es la actitud de rebelión, de obstinación, de dureza de corazón. En lugar de buscar solución a sus dudas sobre la fidelidad de Dios, se aferran a ellas, en ellas se encierran y con ello su corazón se endurece ante la voz de Dios que les llega por el profeta Ezequiel. En lugar de buscar resolver sus dudas de fe, se hunden más en ellas. La segunda actitud es la de los habitantes de Nazaret. Ellos no pueden dudar de los signos y prodigios que ha hecho Jesús en Cafarnaum y en los pueblos de su alrededor. Pero no pueden creer que un hombre corriente, y de su pueblo, como es Jesús, logre hacer tales cosas. Ellos se habrían dado cuenta desde antes. ¡No son tan tontos! ¡Algo raro y extraño ha sucedido, aunque no sepan qué es! La tercera actitud, muy diversa de las anteriores, es la de Pablo. La experiencia de Damasco ha marcado para siempre su vida. Lo que le pasa tiene que explicarlo desde esa experiencia. Y así, desde esa experiencia de fe, llega a dos conclusiones: 1) Ante las crisis de fe está presente la gracia de Cristo para enfrentarse a ellas con decisión y valentía; 2) En mi debilidad, es donde soy más fuerte, pero no con mi fuerza, sino con la fuerza de Dios. La prueba de la fe es un momento extraordinario para acrecentarla y consolidarla.



Domingo 14 del T.O: Se extrañó de su falta de Fe.

Sugerencias pastorales

1. Las dificultades de la fe hoy. El creer encuentra dificultades en cualquier época y en cualquier punto de la tierra. ¿Cuáles son las dificultades que hoy encuentran nuestros contemporáneos en su camino de fe? Algunas son las de siempre, pues la fe es un don y hay que acogerlo en la oración y con humildad. En nuestros días se han acentuado algunas dificultades. Por ejemplo, el desinterés más o menos marcado por lo que no sea inmediato y aporte algo útil al hombre hoy, aquí y ahora; la excesiva confianza en la razón científica, en prejuicio de la razón filosófica que predispone para la fe; el espíritu relativista dominante, amplios sectores de la sociedad, en los que "Dios" es un punto de vista más, en concurrencia con otros aparentemente más atractivos; no pocas veces se menciona también la imagen de una Iglesia retrógrada, enrocada en el pasado en la propuesta de algunas verdades dogmáticas o morales. Hay todavía quien dice no creer porque la fe le aliena y le hace soñar en un mundo inexistente, quitándole energías para trabajar en el mundo en que vive; o quien piensa que la fe es cosa de "viejas"... Bueno, imagino que tú podrás añadir algunas dificultades más a la lista...

2. "Fuertes en la fe". Si mil tentaciones no hacen una caída, tampoco mil dificultades hacen una sola duda de fe. No. Las dificultades son "magníficas" para fortalecer nuestra fe, si las sabemos afrontar con valentía y con decidida coherencia. ¿Viene una dificultad? Ora, en primer lugar. Luego, crécete ante ella, de manera que te parezca pequeña, aunque sea grande. Piensa también que te va a ayudar a madurar tu fe, porque una virtud no probada siempre será una virtud inmadura. No te olvides, por otra parte, de estar vigilante, porque, si vigilas, la verás venir y buscarás el modo de defenderte y de atacarla. No te olvides tampoco de que no eres el único en tener esa dificultad; de que antes que tú ha habido muchos que la han tenido y la han superado; y de que ahora mismo que tú tienes esa dificultad de fe la están teniendo otros como tú en alguna parte de nuestro planeta, y están luchando como tú para vencerla. Y, ¿por qué no acudir a alguien que te eche una mano, alguien experto en estas cosas de fe, como puede ser un sacerdote amigo, una religiosa que trabaja en tu parroquia, un parroquiano que ha pasado por tu misma prueba y la ha superado felizmente? ¡Es hermoso sentir la solidaridad, la compañía, el apoyo humano y espiritual de una persona amiga!